



Año I. - Núm. 14.

PRECIOS DE SUSCRICION

| | |
|----------------|------|
| Por un año | 2 00 |
| Por seis meses | 1 50 |
| Por tres meses | 1 00 |
| Por un mes | 0 30 |
| Por un día | 0 10 |

DIRECCION

Correo, Calle No. 294.

AVISOS POR UNA SOLA INSERCIÓN

| | |
|-------------|------|
| Una columna | 1 00 |
| Medio | 0 50 |
| Quinto | 0 25 |
| Diezmo | 0 10 |

VALPARAISO

Febrero 28 de 1888

La Ilustración Tipográfica.

VALPARAISO, 28 DE FEBRERO DE 1888

LOS HABITOS ECONOMICOS DEL OBRERO CHILENO

III

Tenemos ya demostrado que el obrero puede por sí mismo adquirir los conocimientos necesarios para ser un miembro útil a la sociedad y a la familia, sin que a ello se oponga ni la aristocracia ni entidad alguna.

Los que pretenden hacer creer lo contrario, no hacen más que dar la medida de su apocamiento moral, puesto que si el capitalista y el hombre de saber, por su posición, humillan y anonadan al pobre, al hombre de trabajo porque es ignorante; eso hará que éste procure por medios licitos ganar lo que aquellos poseen: tratará de morigerar sus hábitos, de ilustrar su inteligencia y de asegurarse algún ahorro que le ponga a cubierto de vejámenes y de atropellos.

Es así como puede decirse con propiedad: "no hay mal que por bien no venga."

Veamos ahora los medios que puede poner de su lado el obrero para ganarse una situación holgada.

Desde luego, preséntase a la consideración un hecho que bien merece tomarse en cuenta.

El artesano, por regla general, ejercita su profesión libremente. Su trabajo es a contrata ó a piezas. Para ejecutarlo, no necesita sino de su voluntad y de sus herramientas.

Si alguna vez llega a desembolsar dinero, que invierte en los útiles ó materiales, es devuelto tan prontamente cuanto sea la prisa que él se dé para concluir su obra. Así, pues, bien puede decirse que éste

jamás juega un capital, un ahorro ó un valor efectivo en la ejecución de sus obras.

Gana, por consiguiente, su jornal inalterablemente todos los días. El jornal, en la inmensa mayoría de los operarios, se hace más y más considerable cuanto mayor empeño tome el ejecutante en hacerla.

Los gastos obligados para su persona y para su familia deben tener precisa é indispensablemente una limitación conocida; por consiguiente el obrero sabe de antemano cuando su jornal le basta ó sobra para atender a ellos.

Este conocimiento regulador debe ser la brújula que guíe al obrero al punto de salvación si para ello tiene voluntad.

Veamos si no lo que hace el obrero extranjero entre nosotros. Es sabido que, con señaladísimas excepciones, todos llegan a Chile en brazos de la miseria mas espantosa; no tienen un hogar, un lecho, un pan con que alimentar sus exhalados estómagos, un vestido con que cubrir su cuerpo y ni un calzado con que resguardar sus plantas. Muchos emplean hasta la caridad en sus primeros tiempos. Sin embargo, tan pronto como ese hombre encuentra trabajo, se proporciona un hogar, un lecho, un alimento, un vestido y un calzado, todo bajo la economía mas prudente y meditada.

Su jornal en lo sucesivo va acumulándose de modo que á la vuelta de uno, dos ó tres años, ese hombre se hace independiente. Su capital será poco, pero su voluntad y su prudencia mucha.

Con tales elementos, llega á ser un capitalista, un hombre de fortuna en unos pocos años. ¿Cuántos

ejemplares de estos obreros tenemos entre nosotros? Ellos son tantos, que constituyen la mayoría de la colonia extranjera.

Se cree generalmente que es una proteccion decidida la que se dispensa por los hombres de fortuna al obrero extranjero y por esta razón consigue acumular en poco tiempo una fortuna.

Lejos estamos de participar de tal error. Puede que haya casos aislados, pero examínense las cualidades del obrero extranjero que son sobrias y prudentes, con las que en buena parte posee el obrero chileno, que son viciosas y superficiales, y se verá que un capitalista no puede confiar sus fortunas ó sus intereses al hombre que, si se subordina al trabajo, no es sino porque carece de recursos para entregarse á los vicios, y que tan pronto como adquiere aquellos, se lanzará á la disipación hasta agotarlos. En tal situación no solo agotará los recursos propios, sino que usará tambien los que estén al alcance de su mano.

Incurre en tales deslices el obrero extranjero? No.

He ahí porque merece entonces la confianza de los hombres de fortuna.

Y he ahí por qué desempeña generalmente cargos importantes y de confianza.

Estudiemos los obreros chilenos con recto criterio los muchos ejemplos prácticos, que sobre el particular tenemos, para sacar de ellos provechosas lecciones, mientras nos toca manifestar en otro artículo los males que conservan hasta hoy la miseria y la ignorancia entre nosotros.

La Redacción.